

ESTAMPA BÍBLICA

El extranjero conoce el camino. Este es el quinto viaje por aquellas tierras, áridas y pedregosas, que el agua convierte, a veces, en el milagro de feraces manchas de verdor sensual. Un sol inclemente hace que el sudor corra por las mejillas, y el polvo del camino reseca la garganta. Se detiene y mira hacia el horizonte. Allá lejos se divisan gráciles ondulaciones montañosas y el viajero presiente, con alivio, la brisa húmeda del mar de Galilea. Tira de la mula y acelera el paso.

Ya bien entrada la tarde, próximo el sol a hundirse en las tibia aguas de un mar en calma, el extranjero alcanza las estribaciones de la montaña. El paisaje ha cambiado. Zarzas, matorrales e higueras bordean el camino y, en lontananza, se observan las estilizadas siluetas de algunas barcas de pescadores sobre la húmeda playa. Un pozo cercano invita, con su fresca tentación, a la parada y el descanso, y así lo hace el viajero. Y cuando, recostado a la sombra de un árbol, saciada la sed, entorna los ojos adormecidos, un extraño murmullo le sobresalta. A no mucha distancia, en las faldas de la montaña, un grupo de personas se acomoda en torno a una roca que sobresale del conjunto. Pero como no cesa de llegar nueva gente, el círculo se extiende y arrecia el rumor.

Curioso, el extranjero se acerca con cautela y no sin cierto temor observa a la muchedumbre. Habrá cuatro o cinco mil personas. En el centro se alza la figura de un hombre que, con un leve gesto, hace callar a la multitud. Ya sin recelo, el extranjero trata de aproximarse para ver mejor, pero la densa concurrencia se lo impide. Fija su mirada en quien habla, ya que su voz le llega con dificultad, tratando de entender lo que dice. Es alto, moreno, de barba espesa y recortada, porte distinguido y viste una deteriorada túnica roja. A contraluz, su imagen se recorta y adquiere un extraño resplandor.

Y el viento lleva a los oídos del viajero, de forma intermitente, algunas frases:

- Bienaventurados los que lloran...

Su voz tiene un timbre enérgico y a la vez



FOTO: HERMANDAD

delicado y llega hasta lo más profundo del alma, estremeciéndola.

La gente está callada, embebida, suspensa, casi en éxtasis, pendiente sólo de la palabra de aquel hombre. El extranjero también se siente atraído con fuerza irresistible e inexplicablemente sugestiva,

- Bienaventurados los pacíficos...

El aire agita la túnica y el cabello. Sus manos dibujan gestos subrayando el mensaje, y los brazos, en ocasiones, se extienden abiertos, como dejando libre el camino del corazón.

- Bienaventurados los que padecen persecución...

El extranjero trata de situarse mejor para, al menos, oír con claridad.

... porque de ellos es el reino de los cielos.

Un largo silencio ha seguido a las últimas palabras. La multitud, absorta, permanece quieta, inmóvil.

Cuando el extranjero regresa al pozo, lleva en sus manos un gran trozo de pan y un pez, que había recibido en improvisado reparto de comida...

MIGUEL MOLINA RABASCO